

Parón del mes #Octubre

Un rato para parar y pensar.

Para estar a solas con Jesús.

Para mirar lo que tienes, lo que has recibido.

Antes de empezar, intenta cuidar este rato: deja el móvil fuera, coge una libreta o estas hojas, y ponte de verdad delante de Dios.

«El reino de los cielos es como un tesoro escondido en el campo; el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo» (Mt 13,44).

Hay cosas que, de tanto tenerlas delante, dejamos de verlas: tu familia, tus amigos, la fe, las personas que te han acercado a Dios, una conversación que llegó justo cuando la necesitabas, una oportunidad que no esperabas, incluso cosas que un día no entendiste y que, vistas desde lejos, terminaron llevándote a algún sitio bueno.

Octubre puede ser un buen momento para hacer **arqueología de tu propia vida**: excavar un poco y descubrir todo el oro que quizá llevas tiempo pisando sin darte cuenta. La vida con Dios no consiste únicamente en pedirle cosas. También en aprender a reconocer lo que ya ha hecho.

Para darle vueltas

A veces es más fácil detectar lo que falta que darse cuenta de todo lo que ya está ahí. Así que vamos a darle la vuelta.

1. Ahora mismo, si pienso en mi vida con Dios, siento sobre todo:

- ☐ Alegría
- ☐ Rutina
- ☐ Agradecimiento
- ☐ Dudas
- ☐ Ganas de descubrir más
- ☐ Que últimamente voy un poco en automático
- ☐ Otra cosa: _____

2. Haz memoria. Tres cosas de tu vida por las que hoy puedes dar gracias a Dios:

- 1.
- 2.
- 3.

3. ¿Cuál de estos “tesoros” corro más peligro de dar por supuesto?

- ☐ Mi fe
- ☐ Mi familia
- ☐ Mis amigos
- ☐ Mi vocación
- ☐ Las personas que me ayudan a acercarme a Dios
- ☐ Los talentos que tengo
- ☐ Las oportunidades que he recibido
- ☐ Otro: -----

4. Completa sin pensarlo demasiado:

Algo que pedí a Dios hace tiempo y hoy forma parte normal de mi vida:

Una persona por la que nunca doy suficientes gracias:

Algo que no entendí en su momento y ahora veo de otra manera:

5. Si alguien observara mi vida desde fuera, ¿diría que ser cristiano me hace feliz?

- ☐ Sí, bastante evidente
- ☐ Depende del día
- ☐ Creo que muchas veces no se nota
- ☐ Buena pregunta...

6. Y una un poco más incómoda:

Si mañana perdiera algunas de las cosas que hoy doy por hechas, ¿cuáles descubriría de repente que eran un auténtico tesoro?

Para hablar con Dios

Aquí tienes algunos textos para hablar con Jesús sobre lo que has recibido, sus planes para ti y esa parte de la vida cristiana que consiste simplemente –y no es poco– en aprender a decir gracias.

1. «Lleno de alegría, va y vende todo cuanto tiene y compra aquel campo» (Mt 13,44)

El hombre de la parábola no vende todo enfadado. Ni resignado. Ni pensando: «Bueno, supongo que esto es lo que toca». Lo hace lleno de alegría. Ha encontrado algo que vale más.

A veces podemos vivir el cristianismo al revés: fijándonos primero en lo que cuesta, en aquello a lo que renunciamos o en las cosas que «tenemos que hacer». Pero Jesús habla de un tesoro.

A veces te preguntas «¿qué me pide Dios?», pero hay una pregunta anterior: ¿He descubierto de verdad lo que me está ofreciendo?

Jesús, ¿qué parte de mi vida Contigo sigo viviendo como una obligación en vez de como un tesoro?

2. «Aquí estoy para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas» (Sal 40)

Suena muy bonito eso de querer hacer la voluntad de Dios... hasta que sus planes no coinciden exactamente con los tuyos. Ahí empieza lo interesante.

Confiar en Dios no significa dejar de tener deseos, proyectos o personalidad. Tampoco esperar pasivamente a que aparezca una señal en el cielo. Significa contar con Él. Preguntarle. Escuchar. Tomar decisiones con libertad. Y creer que sus planes sobre tu vida no compiten contra tu felicidad.

Dios no te quiere como figurante en la vida de otra persona. Te quiere protagonista de la tuya, junto a Él.

¿Hay algún plan, miedo o decisión que me cueste especialmente poner en manos de Dios?

3. «El reino de los cielos se parece a un comerciante de perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra» (Mt 13,45-46)

Prueba a mirar hacia atrás. Seguramente hay personas, conversaciones, casualidades, decisiones o acontecimientos que te han llevado hasta donde estás. Algunas cosas las elegiste tú. Otras llegaron sin avisar. Con la fe pasa lo mismo. Nadie empieza de cero.

Quizá alguien te enseñó a rezar. Alguien te habló de Dios. Alguien te invitó a un plan al que casi no vas. Alguien tuvo paciencia contigo cuando tú estabas en otro momento vital. Dios también escribe con nombres propios.

¿Quiénes han sido esas personas en mi vida? ¿Se lo he agradecido alguna vez a Dios? ¿Y a ellas?

4. «Gracias, Dios mío, gracias»

Dar gracias cuando todo sale bien es relativamente fácil. Lo interesante empieza cuando miras hacia atrás y descubres que Dios también estaba en cosas que no salieron como habías planeado. No porque todo lo malo sea bueno. No lo es. Pero Dios es capaz de entrar también ahí: en tus errores, tus límites, los cambios de planes, las puertas cerradas e incluso tus meteduras de pata.

San Josemaría animaba a vivir con una actitud continua de acción de gracias. No porque la vida sea perfecta, sino porque Dios no desaparece cuando deja de serlo.

¿Qué cosa de este último año podría mirar hoy de nuevo y decir: «también aquí estabas Tú»?

5. «Levantad los ojos y mirad los campos, que están dorados para la siega» (Jn 4,35)

Jesús no lo dice mirando al horizonte. Lo dice mirando a la gente concreta que hay alrededor de un pozo, un mediodía cualquiera. La cosecha son ellos.

Octubre es también el mes de las misiones en la Iglesia. Y una parte de esa misión pasa por las personas que comparten tu vida ahora mismo. Alguien reza por ti sin que lo sepas. Alguien te habló de Dios cuando podía haberse callado. Alguien te invitó a algo aunque tenía todas las papeletas de que dijeras que no.

Ahora la escena se da la vuelta: para otros, ese alguien eres tú. No hace falta un proyecto extraordinario. A veces basta con no callar la fe cuando toca hablar, o rezar en serio por un nombre concreto.

¿Por quién puedo rezar esta semana que quizá nadie más está rezando? ¿A quién de mi entorno le vendría bien que yo dé un paso hacia Jesús con él?

6. «Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuéramos santos» (cfr. Ef 1,4)

Antes de que consiguieras nada.

Antes de tus mejores notas.

Antes de tus éxitos.

Antes incluso de que supieras qué ibas a hacer con tu vida.

Ya eras querido.

La vocación cristiana empieza ahí. No en que tú tengas un plan impresionante para Dios, sino en descubrir que **Dios lleva mucho tiempo teniendo un plan de amor contigo.**

Tu vida no es accidental para Él. Ni tu forma de ser. Ni tu historia. Ni tus talentos. Ni siquiera aquello que todavía estás intentando ordenar.

¿Qué cambia en mí pensar que Dios me ha querido desde siempre y me quiere cerca de Él?

7. «No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto» (Jn 15,16)

Puede dar un poco de vértigo pensar en qué quiere Dios de tu vida. Carrera. Trabajo. Vocación. Futuro. Decisiones. Queremos tener el mapa entero cuando muchas veces Él solo nos enseña el siguiente cruce. Quizá descubrir la voluntad de Dios tenga menos que ver con adivinar el futuro y más con aprender a caminar con Él en el presente.

Pídele al Espíritu Santo luz. Y después muévete, también se descubre la propia vida viviéndola.

¿Qué paso concreto puedo dar ahora para acercarme a lo que creo que Dios quiere de mí?

8. «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38)

Probablemente María tampoco tenía todas las respuestas aquel día. Tenía una promesa y dijo que sí.

Gran parte de la historia de la salvación ocurrió después de esa respuesta en una vida aparentemente normal: una casa, viajes, conversaciones, trabajo, cansancio, familia, días buenos y días difíciles. Dios hace cosas enormes de manera sorprendentemente discreta. También contigo.

Puedes terminar este rato poniendo delante de la Virgen lo que todavía no entiendes, lo que deseas, lo que temes y las personas que te preocupan.

María, enséñame a reconocer los regalos de Dios y a responderle con libertad.

7 Preguntas para descubrir el tesoro

1. ¿Sigo viendo mi vida con Dios como algo que me llena de alegría o se me ha convertido en rutina?
2. ¿Qué regalo de Dios he normalizado tanto que ya no lo cuido (una persona, un sacramento, una oportunidad, un momento del día)?
3. Si tuviese que resumir en tres líneas la historia que Dios está escribiendo conmigo este último año, ¿qué diría?
4. Cuando mis planes cambian, ¿soy capaz de confiar en que Dios sigue ahí o pienso enseguida que algo ha salido mal?
5. ¿Qué personas han sido instrumento de Dios en mi vida? ¿Les demuestro mi agradecimiento?
6. ¿Estoy poniendo lo que he recibido al servicio de otras personas o me lo estoy quedando para mí?
7. Si Jesús me preguntara hoy «¿sabes cuál es el tesoro que te he dado?», ¿qué le diría y qué me gustaría poder contestarle dentro de un año?